

Restauración de
todas la cosas
Pág. 2

Verdad sobre los
mandamientos
Pág. 8

Las cataratas del Niágara
y el Espíritu Santo
Pág. 12

Preguntas y
respuestas
Pág. 14

EL MUNDO DE MAÑANA

Julio y agosto del 2026
www.elmundodemanana.org

ARADOS CONVERTIDOS EN ESPADAS

pág. 4

La gran
comisión
Pág. 15

El Reino Unido no
puede defenderse
Pág. 16

Un peligro la falsa
conversión
Pág. 18

La codicia opuesta
a Dios
Pág. 22



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina Tel: +57 301 770 7501	Estados Unidos Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970
Bolivia Tel: +57 301 770 7501	Guatemala Tel: +502 7775 4824
Chile Pasaje Osvaldo Muñoz Romero 0185 Villa Los Héroes Comuna de Maipú, Santiago de Chile Tel: +56 9 3905 4470	México Tel: +55 7775 0358
Colombia Tel: +57 301 770 7501	Panamá Apartado 1320 838 Estafeta Los Pueblos, Panamá
Costa Rica Apartado 234-6151 Santa Ana Tel. +506 2100 7760	Puerto Rico Tel. +1 787 420 4543
España Apartado 14058 Málaga Tel. +34 660 55 36 62	Venezuela Tel: +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La restauración de todas las cosas

El *Padre Nuestro* es la oración que más se repite en el mundo católico, y también la recitan algunos protestantes. Yo crecí como protestante, y recuerdo bien los servicios del domingo por la mañana, cuando el pastor decía: “Oremos ahora como nuestro Señor nos enseñó”, para luego recitar en voz alta, con toda la congregación, lo que se ha dado a conocer como el *Padre Nuestro*. Pero, ¿acaso comprendíamos las palabras que estábamos repitiendo? Para la mayoría de nosotros, la respuesta tendría que ser *no*.

Esta oración, tomada de las palabras de Mateo 6:9-13, no era para recitarla de memoria, sino que Jesús la ofreció como una guía para orar; en respuesta a los discípulos que le pidieron: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). Era un *modelo* de oración, a manera de ejemplo. Veamos lo que Jesús realmente dijo: “Orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos... Vosotros, pues, oraréis así” (Mateo 6:7, 9). Después de reconocer la grandeza de Dios, continuó con estas palabras: “Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra” (Mateo 6:10).

¿Por qué rogar que venga el Reino de Dios? ¿Por qué rogar que se haga su voluntad en la Tierra, así como en el Cielo? ¿Qué significa esto?

Realmente, ¿quién gobierna el mundo?

El conocido himno: *Este es el mundo de mi Padre*, puede servir de consuelo a muchos, pero es una mezcla de verdad y error. Es verdad que Dios creó las rocas, los árboles, los cielos, los mares y que es el Supremo Gobernante de todas las cosas; pero el himno da a entender que todo el mundo se encuentra bajo su guía directa. ¿Es nuestro mundo actual realmente el mundo de Dios? ¿Es acaso su voluntad lo que se está haciendo en la Tierra?

La Biblia, y lo que observamos, nos dan una respuesta rotunda: ¡No lo es! En las Escrituras, al gobernante de este mundo se le llama el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”. El que dirige “la corriente de este mundo” (Efesios 2:2). Es el mismo Satanás, el diablo. Dios se interpone de vez en cuando para proteger su plan maestro, pero por lo común no interviene en la gobernanza del mundo. ¿Por qué no lo hace?

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960 y las imágenes incluidas bajo licencia de Shutterstock, en el caso de otra fuente se indicará.

Nuestra portada: *Convertir armas en herramientas significa paz, lo contrario es volver a la guerra y la destrucción.*

La respuesta se encuentra en el plan maestro de Dios para la humanidad. Su objetivo es muy superior a lo que suele enseñar el cristianismo tradicional. No nos ha dado vida en la Tierra para que nos dediquemos a sacarle toda la diversión posible, y luego morir y pasar a un retiro eterno en el Cielo o al tormento eterno en el infierno.

Antes de crear al hombre, Dios creó a las huestes angélicas, y entre ellas al poderoso querubín Lucero. Los ángeles clamaron de alegría cuando se creó el mundo, pues el planeta sería su domicilio, y sobre su domicilio habría un trono ocupado por el querubín, un ángel de alto rango. A Lucero le correspondería dirigir el gobierno de Dios en la Tierra... pero no quedó satisfecho con eso.

Creyéndose más poderoso que Dios, Lucero quiso derrocarlo de su trono (Isaías 14:13-14), y con ese fin indujo a la tercera parte

¿Por qué es esto importante?

Las Escrituras dicen que Satanás ha engañado a todo el mundo (Apocalipsis 12:9). Esto comprende la forma como el mundo ve el gobierno, la salud, el comercio, la industria, el entretenimiento, la religión... y hasta el *cristianismo* tradicional. No debe sorprender a nadie, pues el mismo Jesús advirtió que el cristianismo falso sería característica en nuestros días: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5).

No tomemos equivocadamente las palabras de Jesús cuando dijo: “Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán”. El contexto aclara que los embaucadores no se atribuirían ese título, sino que proclamarían a

Jesús como el Cristo, el Ungido o Mesías. En otras palabras, se aprovecharían de su nombre y tomarían para sí la autoridad de Jesucristo, refiriéndose a Jesús como el Mesías, y engañarían, no a pocos sino a muchos.

Demos una mirada al mundo de la cristiandad. Pensemos en las diferencias tan grandes que separan al catolicismo del protestantismo. Consideremos las diferencias entre evangélicos, presbiterianos,

Jesús advirtió que el cristianismo falso sería característica en nuestros días: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5).

de los ángeles a rebelarse (Apocalipsis 12:3-4, 9). Pero el golpe falló, y Lucero fue lanzado de nuevo a la Tierra (Lucas 10:18).

De esta manera cesó el gobierno de Dios en la Tierra, pero no quitó al adversario. Dios tiene reservado un destino muy elevado para la humanidad, y necesita saber que seremos sus hijos leales.

Nuestros primeros padres optaron por seguir al adversario y no al Creador, y el resultado ha sido solo pena y dolor. Los descendientes de Adán y Eva han elegido, individual y colectivamente, seguir el camino del gobernante rebelde que dirige “la corriente de este mundo”. Dios nos dice que somos varón y mujer, pero la humanidad declara que hay más de dos sexos. Nos dice que seamos fieles a nuestro esposo o esposa, pero otras voces nos dicen que una dosis de adulterio es conveniente en el matrimonio. Dios nos dice qué día de la semana debemos santificar, pero el cristianismo tradicional prefiere seguir los cambios errados del emperador Constantino, quien declaró que el día santo era otro. Dios nos da siete días santos y de fiesta que forman su plan maestro para la humanidad, pero quienes se declaran cristianos piensan que son mejores las celebraciones paganas que llevan superpuesto el nombre de Cristo.

La noche en que fue traicionado, Jesús dijo a sus discípulos: “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Juan 14:30). Y el apóstol Pablo explicó: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Entonces, debemos preguntarnos, cuando la gente reza: “Veniga tu Reino”, ¿se dan cuenta de lo que están pidiendo? Además, cuando añaden “Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra”. ¿Se dan cuenta de que la voluntad de Dios no es la norma que rige el presente?

nos, pentecostales y metodistas. Aun quien no conozca todas las diferencias se da cuenta de que hay muchas. ¿Acaso pensamos realmente que Dios ha dejado que cada uno de nosotros decida cómo adorarlo? ¿No reparamos en la frustración detrás de las palabras de Jesús en Lucas 6:46?: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?”

Siendo muchacho, yo no tenía la menor idea de lo que decía al orar, y dudo que los demás en la congregación lo comprendieran. Nos limitábamos a repetir palabras que, muy sinceros, pero muy ignorantes, habíamos aprendido de memoria. Sabíamos que Adán había cedido ante la tentación de la serpiente, pero no sabíamos que Satanás era, y *sigue siendo*, el dios de este mundo. No sabíamos que: “Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la Tierra”, precisamente porque el gobierno de Dios todavía no está en la Tierra... ¡Todavía no!

La buena noticia, el verdadero evangelio de Jesucristo, puede resumirse así: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y Él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el Cielo recibiera hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:19-21). Para una mayor comprensión de este tema, le invitamos a estudiar nuestro esclarecedor folleto: *El misterio del destino humano*, el cual se puede descargar desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 


Gerald E. Weston



Arados convertidos en espadas

La profecía dice que el mundo pronto se precipitará a la guerra, culminando en la impensable batalla de la humanidad contra Jesucristo.

Por: Gerald E. Weston

Nunca es buena idea apostar contra Dios; porque si dice que algo va a ocurrir, ocurrirá, aunque parezca imposible en el momento. Cuando los escépticos dudaban de que Alemania volvería a armarse, nosotros, en *El Mundo de Mañana*, no dudamos en decir que habría un *Zeitenwende*, un momento de cambio, en Alemania. No lo expresamos, desde luego, con esta palabra empleada por el canciller Olaf Scholz, pero comprendíamos, por la profecía bíblica, que Alemania se alejaría del pacifismo para inclinarse hacia el militarismo. Tampoco sabíamos qué suceso en definitiva ocasionaría el cambio... solamente que iba a ocurrir.

Mientras los presidentes de Estados Unidos fracasaron en sus intentos por lograr que los países de la OTAN aportaran el dos por ciento de su producto interno bruto a gastos militares, según se había acordado, el presidente ruso, Vladimir Putin, alcanzó este cometido invadiendo a Ucrania. ¿Quién habría pensado hace un año que las naciones europeas elevarían su gasto en defensa a un impresionante 5 por ciento del PIB? Ahora muchos de los Miembros están decididos a seguir ese rumbo. “Juntos, los aliados han sentado las bases para una OTAN más fuerte, más justa y más letal”, dijo el secretario general Marcos Rutte el año pasado. “Estas decisiones tendrán un impacto profundo en nuestra capacidad para hacer lo que motivó la fundación de la OTAN: disuadir y defender” (*INATO.int*). Es asom-

broso el ritmo al cual los países europeos están aumentando el gasto militar, así como la manufactura de armas y suministros. En este lado del Atlántico, pocos se dan cuenta de lo que está ocurriendo en Europa.

Lo que está sucediendo a vista de todos es el cumplimiento de una profecía bíblica: “Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy” (Joel 3:9-10).

Las visiones de Joel se centran en “el día del Eterno” (Joel 2:1), período que culmina con el regreso de nuestro Salvador Jesucristo. El profeta empieza hablando de plagas de langostas más grandes de lo que se haya visto jamás, y fijando el tiempo en que ocurrirán: “¡Ay del día! Porque cercano está el día del Eterno, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso” (Joel 1:15).

A esto sigue una alarma de guerra al aproximarse el día del Eterno:

“Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la Tierra, porque viene el día del Eterno, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo grande y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones” (2:1-2).

El día del Eterno, o día del Señor, se menciona 32 veces en las Escrituras, y se encuentra en ambos testamentos de la Biblia en el contexto de los últimos tiempos: el regreso de Jesucristo. Es el cumplimiento de lo simbolizado por la Fiesta bíblica de las Trompetas, llamada por los judíos *Rosh Hashanah*. El día se compone de siete plagas anunciadas en el libro del Apocalipsis por el sonar de siete trompetas. La última trompeta es la que anuncia el regreso de Jesucristo, y el profeta Isaías revela que el día del Eterno, período en el que suenan las siete trompetas, abarca el lapso de un año: “Porque es día de venganza del Eterno, año de retribuciones en el pleito de Sion” (Isaías 34:8; 63:4).

Todo lo que se dice sobre el día del Eterno indica que será un tiempo de guerra y destrucción, cuando la ira de Dios se derramará sobre la humanidad rebelde y que rehúsa arrepentirse:

“Cercano está el día grande del Eterno, cercano y muy próximo; es amarga la voz del día del Eterno; gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres” (Sofonías 1:14-16).

Es de suponer que un período así venga precedido de muchas señales de advertencia... y efectivamente, así es. El tema del libro del Apocalipsis es el día del Eterno (Apocalipsis 1:10). En el libro leemos que el apóstol Juan ve un rollo sellado con siete sellos. El Cordero de Dios, Jesucristo, es el único capaz de abrirlos. Los primeros cuatro corresponden a los conocidos cuatro jinetes del Apocalipsis. El quinto sello representa el martirio de algunos siervos de Dios. El sexto, al abrirse, revela señales celestes aterradoras, y lo que viene enseguida es algo inimaginable:

“Los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17).

El día del Eterno no es otra cosa que la ira del Cordero de Dios derramada sobre la humanidad rebelde. Pocos piensan en Jesús en términos diferentes al amor sentimental. No pueden imaginar que su amor se manifieste en forma de un buen castigo, que será necesario para que la humanidad recapacite.

Con todo lo que precederá a ese período, es difícil creer que la gente no reconozca la contrariedad que siente Dios por su mal comportamiento. Sin embargo, el apóstol Pablo dice que, pese a las catástrofes que ocurrirán en el mundo, la humanidad no va a entender, y que los hechos subsiguientes la van a tomar de sorpresa. ¿Cómo será posible?

Habrà un período, en medio de todas las perturbaciones venideras, cuando el mundo pensará que por fin ha llegado la paz tan anhelada. Advertencia: Cuando esto ocurra, no nos dejemos llevar por la euforia momentánea. ¡No durará! “Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón” (1 Tesalonicenses 5:2-4).

Los visitantes de las Naciones Unidas en Nueva York, pueden observar una estatua de un hombre musculoso que transforma una espada en una reja de arado para uso agrícola. La obra del artista

El día del Eterno no es otra cosa que la ira del Cordero de Dios derramada sobre la humanidad rebelde. Pocos piensan en Jesús en términos diferentes al amor sentimental. No pueden imaginar que su amor se manifieste en forma de un buen castigo, que será necesario para que la humanidad recapacite.

ruso Yevgeny Vuchetich, titulada: *Convirtamos las espadas en arados* (1959), fue obsequiada a la ONU por la antigua Unión Soviética. Su mensaje, tomado del libro de Isaías, se refiere al tiempo cuando Jesucristo regresará y pondrá fin a la guerra: “Volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

Otro tanto leemos en Miqueas 4:3. No pensemos que esto no va a ocurrir: Ocurrirá sin duda. Reiteramos que nunca es buena idea apostar contra Dios.

Pero no nos adelantemos. Como mencionamos antes, el profeta Joel dice que antes del verdadero fin de las guerras, habrá un tiempo cuando la humanidad se preparará para un gran conflicto. Recordemos que las visiones de Joel corresponden al día del Eterno, período que culminará con el regreso de Jesucristo. Veamos de nuevo lo que dijo el profeta acerca de un tiempo futuro, mucho después de su muerte. ¡El tiempo en que vivimos! Son palabras que se están cumpliendo en el mismo momento en que escribimos este artículo: “Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy” (Joel 3:9-10).

Nunca se ha visto, desde la Segunda Guerra Mundial, un momento en que las naciones estuvieran más empeñadas en prepararse para una guerra que realmente ven aproximarse. Desde la Segunda Guerra Mundial, no ha habido un momento en que las naciones estén más empeñadas en prepararse para una guerra que realmente creen que se avecina. Sí, durante la Guerra Fría, la Unión Soviética

ca y Occidente acumularon enormes arsenales de armas nucleares para garantizar la *destrucción mutua asegurada*. O sea, la idea de que si cada bando poseía material destructivo suficiente, ninguno se atrevería a usarlo. Era un juego de cartas escondiendo la carta del triunfo, donde cada lado deseaba desesperadamente que no hubiera ningún error de tecnología o de criterio, que activara una cadena impensable de hechos capaces de destruir a la humanidad. Felizmente, y aunque hubo algunos momentos peligrosos, mucho más peligrosos de lo que muchos piensan, esto no ocurrió.

Pero, ¿qué nos está diciendo exactamente Joel? Cuando el mundo se arme para la guerra, ¿contra quién empleará esas armas? ¿Y cuál será el resultado? La respuesta sorprenderá a muchos.

Durante la Guerra Fría, Oriente y Occidente se prepararon para la guerra con la esperanza de que no llegara. En cambio, ¡las naciones europeas se están preparando con la convicción de que la guerra vendrá en un futuro muy cercano! Se preparan seriamente para enfrentarse a una Rusia equipada con armas nucleares. Como informé en *El Mundo de Mañana*, edición de marzo y abril del 2026,

coloso europeo, el Rey del Norte arrollará a la potencia del Oriente Medio. Israel también será invadida en esos momentos, pero los rumores o amenazas vendrán del Norte y el Oriente, por lo cual la “bestia” responderá (Daniel 11:40-45). Las tensiones entre Europa y los reyes del Oriente terminarán por estallar en el conflicto más grande que la humanidad haya conocido hasta entonces, arrastrando a todo el mundo a la contienda (Apocalipsis 9:1-19).

La potencia conocida como “la bestia”, encabezada por Alemania y sus aliados, poseerán un tipo de arma que causará dolores tremendos, incapacitando a sus víctimas sin matarlas. La empleará contra los reyes del Oriente durante cinco meses, pero luego habrá un contraataque. Es importante señalar que cuando Juan consignó el libro del Apocalipsis, era imposible imaginarse un ejército de 200 millones de personas. La única región del mundo capaz de reunir semejante ejército incluye a China, la India, Rusia, Paquistán y otros países asiáticos. ¿No es interesante el acercamiento que se observa ahora entre naciones de esa región que tradicionalmente han sido enemigas?

Poco antes de su crucifixión, Jesús dijo a sus discípulos que el complejo del templo del cual acababan de salir sería completamente destruido, a lo cual respondieron con una pregunta doble: “Estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas [la destrucción del templo], y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Notemos que la pregunta incluía también el fin de la era cuando Él regresaría.

“Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

página 11, el señor Ragnar Vaiknemets, subdirector general de la Junta de Salud de Estonia, entidad que supervisa los preparativos para la guerra, afirmó enfáticamente: “No es cuestión de si Rusia atacará, sino de cuándo” (16 de junio del 2025, *Politico*).

Por su parte, la BBC habla de cómo los altos mandos alemanes ven el estado del mundo: “Rusia nos amenaza. Putin nos amenaza. Tenemos que hacer lo que sea necesario para prevenirlo”, afirmó el general Carsten Breuer. Advierte que la OTAN debe estar lista para un posible ataque en escasos cuatro años... “y cuanto más pronto estemos preparados, mejor” (*BBC.com*). Cuando esta revista llegue a manos del lector, habrá pasado más de un año desde entonces, ¡y ahora los “escasos cuatro años” de Breuer pueden ser menos de tres!

Somos conscientes de que las cosas pueden cambiar rápidamente, pero la verdad es que nos hallamos en medio de un proceso mundial de acumulación de armas, proceso que, según la Biblia, continuará hasta que estalle la catástrofe. El hombre desconoce el camino de la paz. Así lo afirma la Palabra de Dios (Isaías 59:8) ¡y lo confirman casi 6.000 años de historia humana!

Por qué debe regresar Jesucristo

La Biblia prevé varias etapas de guerra antes del regreso de Jesucristo. Un “Rey del Sur”, conjunto de países del Oriente Medio y África del Norte, atacará al “Rey del Norte”, potencia europea compuesta de diez gobernantes que entregan su poder a un caudillo llamado “la bestia”. Cuando el Rey del Sur contienda con este

Jesús citó varias señales, seguidas de una que vendría inmediatamente antes de la gran tribulación. La llamó “la abominación desoladora” (ver Daniel 12:11; Mateo 24:15). Por estar relacionada con la interrupción de los sacrificios de animales en Jerusalén, advertimos que debemos estar atentos a que esos sacrificios sean reiniciados. Y de hecho, *comenzarán*, ¡porque es necesario que se reanuden para que luego puedan suspenderse!

El resultado final de estas guerras entre naciones árabes aliadas, la “bestia” o potencia europea, y los ejércitos orientales unidos producirían la destrucción de toda vida, si Dios no interviniera para detenerla: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22). La buena noticia es que Dios sí intervendrá. Observemos también que semejante destrucción se ha hecho posible solamente desde el siglo 20 con el advenimiento de armas nucleares, biológicas y químicas.

¿Cuál será el desenlace?

Pero las contiendas y la rebeldía humanas no se acabarán en ese momento. Cuando Jesucristo regrese a Jerusalén a detener el proceder enloquecido, las naciones del mundo dejarán de pelear entre sí para volver sus armas contra Aquel que temen como un invasor del espacio, tildado falsamente de anticristo por el caudillo que controla a la bestia:

“Vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la Tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apocalipsis 16:13-16).

Aunque ninguna nación en este momento lo vea, la guerra contra Jesucristo a su regreso constituye el motivo de fondo de la profecía de Joel sobre la conversión de instrumentos agrícolas en armas de guerra. La abrumadora mayoría de la humanidad, engeguceada, no ve adónde llevan los hechos que ahora mismo están ocurriendo. Las naciones que se fortalecen para la guerra no tienen ni idea del desenlace. ¡No se imaginan que acabarán peleando contra el propio Jesucristo! Notemos en el versículo antes citado que *la bestia*” (un caudillo europeo) y *“el falso profeta*” (el verdadero anticristo), son los que reunirán a todo el mundo para el “gran día del Dios Todopoderoso”, conocido también como la batalla de Armagedón por el lugar donde se reunirán.

El capítulo siguiente revela quién es su contrincante: “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14). Efectivamente, las naciones del mundo se preparan para luchar unas con otras, cosa que harán. Pero en última instancia, se están preparando, sin darse cuenta, para luchar contra el Rey de reyes, como se afirma claramente en el libro de Joel, que fue el punto de partida de este artículo. Esta vez, leamos el pasaje en su totalidad:

“Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy. Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz venir allí, oh el Eterno, a tus fuertes. Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descendad, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día del Eterno en el valle de la decisión” (Joel 3:9-14).

Finalmente, espadas en azadones

La palabra *evangelio* significa *buena nueva*. Por espantoso que parezca lo expresado en el párrafo anterior, ¡y lo es! La Biblia nos da buenas noticias en las que podemos confiar y esperar. El evangelio de Jesús trataba del Reino de Dios, es decir, del gobierno de Dios que se establecerá en la Tierra. Este fue un motivo que lo trajo a la Tierra, como les dice muy claramente a sus discípulos: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43). Este fue el mensaje que encerraban sus parábolas (Marcos 4:11, 26, 30; Lucas 19:11-12). En pocas palabras, el evangelio que Jesús proclamó es un mensaje acerca del Reino venidero que se establecerá sobre toda la Tierra cuando regrese.

¡Ese mensaje es verdaderamente una buena noticia! El Príncipe de Paz convertirá a la atribulada Jerusalén en una verdadera ciudad de paz. La profecía de Joel sobre la conversión de arados en

espadas se invertirá:

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4).

Solo entonces conocerá el mundo la paz verdadera. No hay que dudar que esto ocurrirá. Así como vemos cumplirse a plena vista la profecía de Dios dada por medio de Joel, también se cumplirá la de Isaías. ¡Nunca es buena idea apostar contra Dios! 



Armagedón... y después

El rumbo actual de este mundo es aterrador, ¡pero existe una esperanza real para lo que vendrá después!
Entérese sobre estas interrogantes solicitando
y estudiando nuestro folleto titulado:

Armagedón... y después

Este folleto puede descargarlo desde
nuestro sitio en la red:

www.elmundodemana.org.

The image shows two large, dark, rectangular stone tablets standing upright. A brilliant, golden light emanates from the narrow vertical gap between them, creating a strong lens flare effect that illuminates the surrounding area. The light reflects off the ground, which appears to be a rough, stone-paved path. The background is dark and atmospheric, suggesting a mountainous or desert landscape under a cloudy sky. The overall mood is one of divine revelation and mystery.

La verdad sobre los diez mandamientos

*Los mandamientos de Dios no son reglas frías, sino
un reflejo del amor divino que nos permite disfrutar el
mundo de mañana desde ahora.*

• Estamos enterados de que la Biblia contiene cantos de amor? Para algunos, sería difícil imaginarlo, pero no por eso es menos cierto. Algunos de nuestros lectores conocedores de la Biblia pensarán en el *Cantar de los cantares*, de significado indudablemente valioso, y que es una parte hermosísima de la Biblia. Pero un canto de amor que a la mayoría no se le ocurriría es el Salmo 119, que el rey David, el compositor más famoso de Israel, llenó de pasión, alabanza y sentida devoción.

¿A qué dirigía tanta emoción? Por extraño que parezca, a los diez mandamientos.

Si esto nos sorprendiera, deberíamos ampliar nuestra perspectiva sobre el decálogo, porque los diez mandamientos reflejan la mente de Dios, y cumplen la base en la transformación del mundo entero que Jesucristo establecerá a su regreso. Quien haya pensado, aun por enseñanzas recibidas, que esos mandatos son reglas difíciles que el cristiano moderno bien puede dejar de lado, debe seguir leyendo para descubrir la *verdad* sobre los diez mandamientos, las inmutables leyes del amor de Dios.

Las leyes de Dios de la libertad

Millones de personas se proponen entender el confuso mundo actual, acudiendo a las páginas de la Biblia, pero muchas interpretan erróneamente lo que revela sobre uno de los máximos dones de Dios para la humanidad: los diez mandamientos. Para quien no comprenda los diez mandamientos, es imposible entender el resto de la Palabra de Dios.

Analizando atentamente las doctrinas centrales del *cristianismo tradicional*, vemos que estas suponen que los mandamientos de Dios fueron abolidos, como si hubieran dejado de tener obligaciones firmes para nosotros; y nos hubieran eximido de la necesidad de obedecer sus leyes establecidas. Pero cuando llegamos a entender los mandamientos y lo que representan, esa mentalidad sería como ser liberados del agua y el alimento, del aire y la luz... o incluso del entendimiento, de la rectitud y de la libertad misma. En su carta inspirada, el medio hermano de Jesucristo, Santiago, se refiere dos veces al decálogo como “la ley de la libertad”, e incluso a “la perfecta ley, la de la libertad” (Santiago 2:12; 1:25).

Algunos religiosos aseguran que jamás predicarían algo en contra de los diez

mandamientos. Sin embargo, la mayoría predicán el domingo, después de haber ido de compras o a la playa, o a ver un partido el sábado; infringiendo el cuarto mandamiento. Un artículo publicado por *Christianity Today* en abril del 2021, revelaba la opinión del cristianismo moderno respecto del séptimo mandamiento, que ordena limitar las relaciones sexuales al matrimonio. Informó: “Cada vez más, los evangélicos, especialmente los menores de 40 años, ven la cohabitación como algo moralmente aceptable. La mayor parte de los evangélicos jóvenes la han probado o esperan hacerlo”. Y, ¿cuántas catedrales están llenas de estatuas e imágenes ante las cuales se arrodilla, ora e incluso llora la gente, llena de devoción religiosa; siendo que el segundo mandamiento prohíbe esos objetos de culto?

Mucho se habla de los diez mandamientos de labios para afuera, pero pocos los toman tan en serio como los toman Dios el Padre y Jesucristo. Lástima grande, porque cuando los aceptamos y los tomamos en serio como instrucciones protectoras dadas por un Dios de misericordia y amor, los diez mandamientos se convierten en una fuente de hermosura sin paralelo; opuesta a las leyes y filosofías de hombres que compiten con ellos.

David canta su amor a la ley divina

Como se mencionó antes, el poeta, compositor y rey de Israel; plasmó en el Salmo 119 palabras memorables de alabanza y cariño por estas hermosas leyes de Dios:

“Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo mi voluntad... Y me regocijaré en tus mandamientos, los cuales he amado... Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos... Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro... Mi boca abrió y suspiré, porque deseaba tus mandamientos... Aflicción y angustia se han apoderado de mí, mas tus mandamientos fueron mi delicia (vs. 35, 47, 73, 127, 131, 143).

Por supuesto que en el Salmo 119 se encuentran muchas más expresiones de amor por los mandamientos de Dios, pero estos pocos ejemplos bastan para dar una clara idea. La Biblia dice que el rey David fue un varón conforme al corazón de Dios (Hechos 13:22), y que en medio de sus tri-

bulaciones hallaba consuelo en los mandamientos. En sus momentos de consternación hallaba en ellos sabiduría. Eran para él algo más bello y precioso que el oro y la plata, y escribió que ansiaba comprenderlos y vivir por ellos, como un ciervo sediento ansía beber el agua fresca de la montaña.

Nadie escribe canciones con tanta devoción y pasión sobre los límites de velocidad o las regulaciones legales que emanan de los legisladores humanos. Los diez mandamientos son *diferentes*. Ofrecen guía, ayuda y comprensión. Representan la esencia del camino de vida del propio Creador de la humanidad, quien en su misericordia los ha compartido con nosotros. Y a medida que los vamos conociendo y entendiendo, no solo en la mente sino también en el corazón, con una comprensión que viene por inspiración de Dios, únicamente por obedecerlos en nuestras *acciones*, y así empezamos a entender mejor el carácter y la mente de Dios.

Con la ayuda de Dios, esto se convierte en algo más que obedecer reglas y normas: Porque guardar los diez mandamientos nos *cambia*, ayudándonos no solo a comprender la mente de Dios, sino incluso a *adquirir su* mentalidad y a pensar como Él. Como escribió David: “La ley del Eterno es perfecta, que *convierte* el alma; el testimonio del Eterno es fiel, que hace sabio al sencillo” (Salmos 19:7).

No resulta extraño que Jesucristo le haya dicho a un joven que le preguntaba sobre la salvación: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17). Es claro que el decálogo es muy importante para nuestro Salvador. Tan importante que el apóstol Juan escribió en su primera epístola, refiriéndose a Jesucristo: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

Quien predique que no es necesario guardar los mandamientos de Dios para conocer a Jesucristo, es un *falso* profeta, y debemos evitarlo.

¿Cuáles son los diez mandamientos?

Si vamos a dedicar tanto tiempo a leer *acerca* del decálogo, ¡sin duda debemos tomar el tiempo necesario para leerlos! Se encuentra en el libro del Éxodo capítulo 20, donde la esencia de la ley de Dios se expresa en solo 16 versículos:

[1.] Yo soy el Eterno, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante

de mí.

[2.] No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy el Eterno, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia por millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

[3.] No tomarás el nombre del Eterno, tu Dios, en vano, porque no dará por inocente el Eterno al que tome su nombre en vano.

[4.] Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los Cielos y la Tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó.

[5.] Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la Tierra que el Eterno, tu Dios, te da.

[6.] No matarás [No asesinarás].

[7.] No cometerás adulterio.

[8.] No hurtarás.

[9.] No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

[10.] No codiciarás la casa de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo (Éxodo 20:2-17, RV 1995).

La totalidad de los diez mandamientos cabe en 16 versículos, pero el arte de vivir por ellos, y su comprensión real y profunda, solo se obtiene al practicarlos a la luz de las enseñanzas de Jesús y con la ayuda del Espíritu Santo.

Y es muchísimo lo que se aprende de su estructura y organización. Leemos sobre un intérprete de la ley que le hizo a Jesús una pregunta importante: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:36-40). Efectivamente, Jesús dijo que la totalidad de la ley y los profetas dependen de estos dos grandes mandamientos: Amar a Dios y amar al prójimo.

Ahora, volvamos a examinar los diez mandamientos para ver su estructura. Los cuatro primeros de ellos nos enseñan cómo cumplir el primer gran mandamiento: amar a Dios. Y los demás mandamientos nos enseñan cómo cumplir el segundo gran mandamiento: amar a nuestro prójimo.

Los diez mandamientos no constituyen un listado legalista de cosas que se pueden y no se pueden hacer. Cuando entendemos lo que Jesús decía, reconocemos que son instrucciones esenciales de amor. Y no hay *nada* más hermoso que el amor de Dios: no solamente recibirlo, sino crecer con compasión e interés generoso por los demás. Si buscamos conocer la hermosura del amor de Dios en nuestra vida, *querer* guardar los mandamientos vendrá como algo natural.

Pero no nos crean a nosotros. ¡Creemos al apóstol Juan! Conocido como el apóstol del amor, por ser el amor un elemento tan constante en sus escritos. Juan nos enseña una importante verdad de Dios: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). Cuando entendemos que el decálogo es algo *central*, que nos enseña a amar a Dios y *también* al prójimo, y cuando entendemos que efectivamente “Dios es amor” (1 Juan 4:8), comenzamos a ver cómo los diez mandamientos representan la propia mente y el carácter de Dios en letra impresa. Aprender a cumplirlos y convertirlos en parte de nuestra vida, constituye un aspecto vital de la hermosa transformación que Dios se propone realizar en todos nosotros.

Amar a Dios es guardar sus mandamientos

Analicemos ahora algunos de los mandamientos más a fondo. Así como el brillo de cada faceta realza la belleza de una piedra preciosa, también cada uno de los mandamientos contribuye a la belleza total de estas leyes de Dios.

Comencemos con el primero: “Yo soy el Eterno, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:2-3). Comparemos esto con el principio de la Declaración de Independencia de Estados Unidos, que se fundamenta en la idea de que todos los hombres fueron creados iguales; o con la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, cuyo primer artículo declara que todos los seres humanos son libres e iguales en dignidad y derechos.

En nuestro folleto: *Los diez mandamientos*, el doctor Roderick C. Meredith expone el contraste evidente entre esas obras del ser humano y el decálogo: “En nuestra época, cuando se han impuesto el razonamiento humano, el agnosticismo y un materialismo creciente; es importante notar que el Todopoderoso habló primero no de la “fraternidad del hombre”, sino de la obediencia y el culto al Creador como Señor y Gobernante del Cielo y de la Tierra y el Dios personal de quienes le sirven y le obedecen” (pág. 9). ¡Qué diferencia! Al contrario de los filósofos o políticos humanos, que fundamentan nuestras obligaciones en teorías morales o modas éticas pasajeras, Dios fundamenta nuestras obligaciones en su propio estatus eterno e inmutable como Creador de todas las cosas, que no cambia. (Malaquías 3:6).

Por consiguiente, los diez mandamientos se erigen sobre un fundamento hermoso e inmutable, el más firme que se puede concebir. El cuarto mandamiento, por ejemplo, que ordena santificar el sábado, trata del día que Dios santificó desde la creación. El sexto mandamiento, contra el asesinato, descansa sobre la verdad de que el hombre es creado *a la imagen de Dios*: “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre” (Génesis 9:6). El noveno mandamiento, que prohíbe dar falso testimonio, refleja el hecho de que Dios es un Dios de verdad y que su Palabra *es* verdad (Deuteronomio 32:4; Juan 17:17). Basados en la naturaleza y el carácter del Dios Eterno que creó toda la vida, más aún, del Dios que creó toda la *realidad*; estos mandamientos inspirados revelan una profundidad y una riqueza que pocos se toman el tiempo de investigar.

Consideremos el tercer mandamiento, que prohíbe tomar el nombre de Dios en vano: ¡Cuántas veces se pisotea este mandamiento, y a menudo por los mismos que dicen llevar una vida piadosa! Pero guardar este mandamiento es *muchísimo más* que no usar su nombre de manera frívola, por ejemplo, a manera de exclamación. Todo el que se declara cristiano está asumiendo el nombre de Jesucristo de un modo muy real. Por lo tanto, si nos comportamos de una manera no cristiana y damos mal ejemplo, hemos tomado en vano ese nombre. Guardar el tercer mandamiento, es tomar la vida con la seriedad debida para honrar el nombre que respetamos. Visto de esta forma, el mandamiento viene a ser mucho *más* que una guía sobre las palabras que salen de nuestra boca: es una motivación para tener en cuenta lo que

decimos con nuestras acciones.

Aun los mandamientos que parecen más obvios, como el sexto: “No asesinarás”. Encierran *mucho* más de lo que parecen revelar las palabras. Jesucristo lo deja muy claro, explicando que odiar al hermano en el corazón equivale al *espíritu* del homicidio, y que odiar al prójimo viola el sexto mandamiento (Mateo 5:21-22). Cuando observamos el mundo actual, y vemos cuánta ira refleja, y cuando reconocemos que los rostros iracundos que llenan las calles y los noticieros muestran un espíritu homicida, comprendemos hasta qué punto se han alejado de lo que Dios desea para nosotros.

Más aun, el mandamiento que prohíbe asesinar, tiene sus raíces en la verdad de que todo ser humano es creado a imagen de Dios. El mundo nos rodea con una cultura de muerte, donde el aborto, la eutanasia y el suicidio asistido; se ven como avances morales y no como las señales de degradación que son. Por el contrario, dedicarse a vivir por los valores del sexto mandamiento es respetar la hermosa imagen de Dios que tiene inherente cada vida humana; no solamente la de los sanos y fuertes, ¡sino también la de los débiles y enfermos! Dios le dijo a Moisés: “¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo, el Eterno?” (Éxodo 4:11). El sexto mandamiento declara que *ninguna* vida humana carece de valor y sentido a los ojos de Dios. Sí: hasta el mandamiento más obvio, como “no asesinarás”, encierra profundidades que nos conviene conocer.

Ahora demos un paso atrás, porque podemos empezar a ver el gran panorama, imaginando el mundo que Jesucristo establecerá a su regreso. Cuando imaginamos ese hermoso mundo, rápidamente descubrimos que los diez mandamientos son la clave para visualizarlo y para lograrlo.

Un mundo libre de pecado y sufrimiento

Imaginemos un mundo en el cual ningún ser humano en ningún país de la Tierra tiene un dios distinto del Dios verdadero de la Biblia. Todo ser que vive y respira comprende que nada en sus devociones puede venir antes del Padre y de Jesucristo; y todo el mundo únicamente a Ellos los adora. Será un culto libre de todo rastro de paganismo.

No hay estatuas ni imágenes de supuestos santos que causen corrupción o distracción en la reverencia de las personas. Cada ser en la Tierra pronuncia el nombre de Dios con sentido de respeto por todo lo que representa, con el concepto de que las palabras que se pronuncian sí importan. Por consiguiente, nadie usa lenguaje soez. Nadie pronuncia el nombre de Dios en una maldición, y a nadie se le ocurriría maldecir o hablar de forma obscena.

Imaginemos un mundo donde todos guardan el sábado. Se acabó la época en que muchos trabajaban siete días a la semana. Esa dedicación excesiva al trabajo queda reemplazada por la celebración mundial del día que el Creador dispuso para descansar de las labores, para que las familias reafirmen el cariño que las une y busquen juntas el rostro de Dios. Cada semana, todos se reúnen en congregaciones, como Dios manda para cumplir una santa convocación, cantar alabanzas al Creador y Salvador y aprender juntos en las páginas de las Escrituras.

En ese mundo, las familias han sido restauradas como pilar fundamental de la civilización. Los hijos aman y honran a los padres conforme al quinto mandamiento, y las abuelas y los abuelos son amados y respetados con alta estima, porque se enseña a los niños a considerar a sus mayores. Esos mismos niños juegan con toda tranquilidad en las calles, y las familias

departen con sus vecinos donde el odio y la violencia han dejado de ser parte de la vida diaria. Las familias permanecen intactas toda la vida, y los hombres y las mujeres experimentan paz y alegría cuando la intimidad física se reserva para el matrimonio, como Dios lo dispuso y ordenó. No hay cerraduras en las puertas y los niños dejan su bicicleta frente a la casa, ya que a nadie se le ocurriría llevarse lo que no es suyo. Las relaciones en la comunidad, y entre el pueblo y sus dirigentes se forjan sobre una base de confianza y respeto mutuo, y todo el mundo habla la verdad con su prójimo.

Ahora imaginemos que todo esto se desarrolla dentro de un ambiente de contentamiento y gratitud, por cuanto todos han desechado la idea de que la felicidad depende del número de cosas que se pueden comprar o coleccionar, para no quedarse atrás de su vecino, y la gente encuentra su mayor satisfacción en la útil labor de sus manos, en la alegría del amor de la familia y las amistades, y en la tranquilidad de saber que el Dios a quien se adora conoce, ama y actúa personalmente en la vida de cada uno. La gente siente la paz total al saber que el deseo de Dios es hacer realidad el propósito que tiene para la vida de todos: que lleguen a unirse a su propia Familia divina, y que den el paso de entrar en la eternidad para siempre.

En ese mundo hermoso, que Jesucristo establecerá a su regreso, todos guardarán los diez mandamientos. Pero al guardarlos con celo en nuestra vida actual, podemos disfrutar ese mundo desde ahora. 

La sociedad moderna se encuentra en un conflicto con motivo de los diez mandamientos.

Muchos dicen que fueron abolidos, otros que fueron ordenados solo al pueblo de Israel.

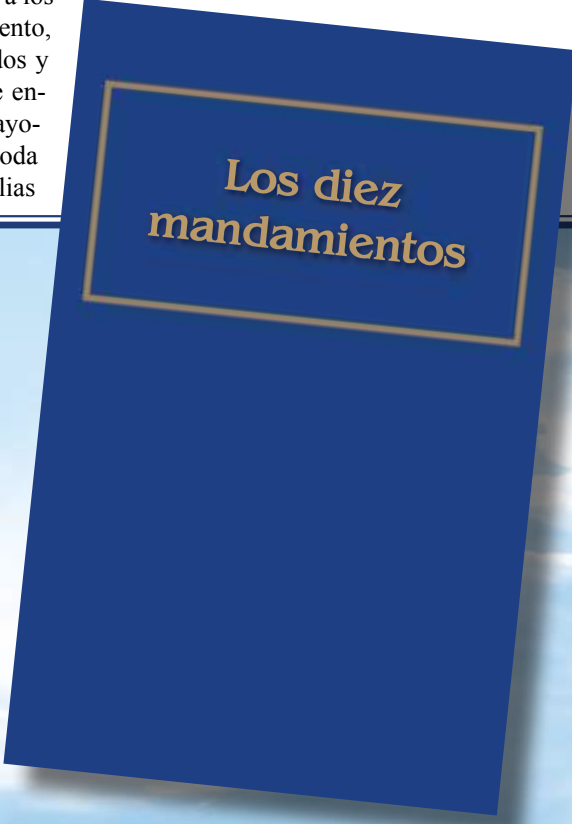
¿Cuál es la verdad según la Palabra inspirada por Dios?

Encuentre las respuestas a estos y otros interrogantes solicitando y estudiando nuestro esclarecedor folleto titulado:

Los diez mandamientos

No espere y descárguelo desde nuestro sitio en la red:

www.elmundodemanana.org.



Los diez
mandamientos



Reseñas de Canadá

Las cataratas del Niágara y el Espíritu Santo de Dios

Por: Gary Molnar

Fuertes, majestuosas y estruendosas; pero a la vez dotadas de una fina niebla salpicada de arcoíris y cascadas de agua verde azulada, las cataratas del Niágara forman un espectáculo impresionante. Están formadas por tres caídas de agua, dos en la ribera de Estados Unidos, y una en la ribera canadiense. En la ribera del río Niágara que corresponde a Estados Unidos, estado de Nueva York, están las caídas llamadas Americana y Velo de Novia; y en la ribera canadiense, provincia de Ontario, está la caída de la Herradura. Sumadas, las tres presentan una esplendorosa muestra de la creación divina, que recuerda la inteligencia y la capacidad ingenieril conferidas por Dios al hombre, a la vez que son un símbolo de unidad entre las naciones.

Turismo

Las cataratas del Niágara han atraído turistas desde hace más de 200 años. Con sus 10 a 14 millones de visitantes cada año, se cuenta entre los destinos turísticos más concurridos de Norteamérica. Al pensar en las cataratas del Niágara, la imagen que suele venir a la mente es de la famosa caída de la Herradura, cortina de agua que se extiende en una amplia curva a lo largo de 670 metros y mide 57 metros de alto.

En la ajetreada temporada turística, el caudal de las cataratas durante el día es de aproximadamente 168.000 metros cúbicos por minuto. Aproximadamente el 90 por ciento cae sobre la Herradura, que es la principal atracción. Las cataratas son una maravilla de la

creación, un derroche de imágenes y sonidos que impulsan la economía turística regional. Pero cumplen también otra función sumamente importante: la generación de energía hidroeléctrica.

Generación eléctrica

El agua que los turistas ven precipitarse sobre la orilla de las cataratas va a dar al lago Ontario, de allí al río San Lorenzo y finalmente al océano Atlántico. Pero no toda el agua del río Niágara llega a las cataratas. Una parte importante es desviada a fin de generar electricidad para regiones del Sur de Ontario en Canadá y de Nueva York en Estados Unidos.

Canadá y Estados Unidos tienen un convenio que decide el caudal que fluye por las cataratas en diferentes momentos. Durante la temporada turística, la cantidad de agua es suficiente para ofrecer un bello espectáculo. Por la noche y en temporadas de turismo bajo, el caudal se reduce, desviando un volumen mayor a las centrales hidroeléctricas.

La Estructura de Control Internacional, bajo supervisión de la Junta Internacional de Control del Niágara, controla la desviación del agua del río, repartíendola entre la Ontario Power Generation y la New York Power Authority. El tratado de 1950 indica cómo se realizaría, a la vez asegura que el caudal de las cataratas sea suficiente para mantener una exhibición espectacular. Se trata de un complejo juego de equilibrio en el que los dos países colaboran para fomentar el turismo, y al mismo tiempo regular la energía eléctrica que se produce.

La energía proveniente de un fluido en movimiento es direc-

tamente proporcional al caudal, o cantidad que fluye, multiplicado por la altura de la caída. Pocos lugares en el mundo tienen a la vez un gran flujo de agua y una caída natural de altura importante, y esta combinación ha dado a la región del Niágara un lugar destacado en la generación hidroeléctrica de Norteamérica y del mundo. Las cataratas del Niágara ofrecen un excelente ejemplo de cómo la humanidad puede aprovechar la energía inherente en la creación de Dios, y administrarla para atender necesidades específicas. Aquí, la energía de las cataratas se convierte de energía potencial en energía cinética, de allí en energía mecánica, y finalmente en energía eléctrica.

Una serie de canales y túneles desvían el agua río arriba de las cataratas para su almacenamiento en embalses o su uso inmediato. En las centrales hidroeléctricas del Niágara, dado el cambio abrupto de elevación, la energía potencial de la masa acuática se transforma en energía cinética de movimiento y presión. Esta energía cinética se convierte en mecánica cuando el agua hace girar turbinas en la central. De la turbina sale un eje que hace girar un rotor dentro del generador, y este, con ayuda de cobre y de imanes, transforma la energía mecánica en electricidad. La capacidad combinada de las cataratas es de aproximadamente cinco gigavatios (5.000.000.000 vatios), cantidad enorme de energía eléctrica que sirve para abastecer a millones de hogares.

Energía que transforma

Aunque parezca sorprendente, hay varios aspectos de las cataratas del Niágara que pueden ayudarnos a comprender mejor el Espíritu Santo de Dios. El Espíritu Santo es la energía creadora de Dios, mediante el cual hizo todas las cosas. Dicho de otra manera, es el poder mismo de Dios. El Espíritu Santo, igual que las cataratas, puede presentarse como algo atronador y majestuoso, como ocurrió en el día de Pentecostés luego de la muerte y resurrección de Jesu-

cristo, cuando penetró en la casa como “un viento recio” (Hechos 2:2). Pero también puede manifestarse en el delicado encanto de una mariposa o una flor... o en el arrepentimiento de alguien que responde al llamado de Dios.

Así como las cataratas del Niágara atraen a gente de todo el mundo para contemplar un espectáculo maravilloso de la creación divina, el poder del Espíritu Santo atrae a quienes Dios llama, trayéndolos por diversos medios y naciones, a fin de que se incorporen en su santa Familia y entren en el Reino de Dios. El Espíritu de Dios, esa energía vital, es tan poderoso como fue cuando Dios lo empleó para crear la totalidad de los Cielos y la Tierra (Génesis 1:1). Y mientras las cataratas del Niágara promueven la unidad entre Canadá y los Estados Unidos, el Espíritu Santo une a los miembros en el cuerpo de Cristo, su Iglesia. Pero la comparación más importante quizá sea la que tiene que ver con la conversión de la energía.

Dios dice que nosotros no somos como Él: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. Como son más altos los Cielos que la Tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9). Sin embargo, Dios quiere que seamos como Él, como se lee en el famoso sermón del Monte, donde Jesucristo nos dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los Cielos es perfecto” (Mateo 5:48). Por su parte, el apóstol Pablo escribió: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Efesios 5:1).

A lo largo de las Escrituras hay pasajes donde se afirma que quienes escuchen el llamado de Dios, le entreguen su vida y desarrollen su carácter justo, serán sus hijos e hijas y heredarán todo el Universo (p. ej., Romanos 8:16-17). Estos dos conceptos: Que somos tan diferentes de Dios y que Dios quiere que lleguemos a ser como Él, no pueden conciliarse naturalmente ni por voluntad nuestra. Entonces, ¿cómo podemos *llegar a ser* como Dios si somos tan *diferentes* de Dios?

La incompatibilidad es enorme, algo así como la diferencia entre la electricidad activa y la energía potencial del agua. Para cerrar la brecha, es preciso que cambie Dios o que cambiemos nosotros, y Dios ha dicho claramente que Él *no* cambia (Malaquías 3:6). La transformación tiene que ocurrir en nosotros, y una transformación así no es posible sin que el Espíritu Santo actúe para cambiar nuestro corazón.

Así como la potencia del agua del río Niágara es susceptible de transformarse en energía que lleva electricidad a millones, el Espíritu Santo puede convertirnos en lo que Dios quiere que seamos, luz del mundo entero y, más adelante, de toda la creación. (SM)



Las cataratas del Niágara son un conjunto de cascadas situadas en el río Niágara, en la zona noreste de América del Norte, entre Canadá y Estados Unidos. Situadas a unos 236 metros sobre el nivel del mar, su caída es de aproximadamente 57 metros.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Cuáles animales podemos comer?

Según la Biblia, ¿cuáles animales son puros e impuros, y por qué es importante?

Pregunta: Ustedes han mencionado que Dios tiene reglas acerca de las carnes limpias e inmundas. ¿De qué se trata?

Respuesta: La Biblia explica cuáles animales son aptos para comer y cuáles no. Expone las diferencias entre los animales que llama “limpios” y los que llama “inmundos”, es decir, cuáles animales se diseñaron para consumir y cuáles no. Distinguir entre los animales puros e inmundos en general es fácil, y para aclararlo podemos consultar Levítico 11.

Primero, examinemos la diferencia entre los animales terrestres puros e inmundos: “De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, este comeréis” (Levítico 11:3). Luego puntualiza que si un animal rumia, pero no tiene pezuña hendida, o viceversa, es inmundo y no debe comerse. Cita algunos ejemplos: “El camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida... el cerdo, porque tiene pezuñas, y es de pezuñas hendidas, pero no rumia” (vs. 4, 7). Prosigue diciendo: “De todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras” (v. 27). También dice: “Tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie, el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón” (vs. 29-30). “Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá” (v. 41).

De nuevo, entre los animales terrestres, los aptos para comer tienen pezuña hendida y rumian. Y resulta que todos los que reúnen estas dos características caen dentro de una clase científica llamada *rumiantes*, y convierten pastos en carne muy eficientemente. Algunos ejemplos son: los vacunos, el búfalo, el venado, la oveja, la cabra, el ciervo, el alce y la jirafa.

Luego, Dios distingue entre los animales que viven en el agua: “Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis. Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos... de su carne no comeréis... lo tendréis por abominación” (Levítico 11:9-12). Algunos peces limpios son: el salmón, el lenguado, el dorado, el pargo, la corvina, el atún, la sardina y la trucha; todos ellos dotados de escamas y aletas. Algunos animales acuáticos inmundos, que no tienen escamas y aletas,

son: el pulpo, el langostino, la ostra, el bagre, el cangrejo, el camarón y la langosta.

Los versículos que siguen se refieren a animales alados. Aquí, Levítico 11 no cita las diferencias entre puro e inmundo, pero da ejemplos de animales alados inmundos, como el águila, el gallinazo, el buitre, el milano, el halcón, el cuervo, el avestruz, la gaviota, el gavilán, la lechuza, el búho, el pelícano, la cigüeña, la garza y el murciélago.

Con esta lista y con los ejemplos dados de aves puras e inmundas, entendemos que las puras no son aves de rapiña, no comen en el aire y no sostienen el alimento en las patas mientras comen; tienen el dedo medio alargado y un dedo trasero; extienden los dedos de modo que los tres delanteros quedan en un lado de la percha y el trasero en el otro lado; tienen un buche o papo donde guardan el alimento cuando aun no están listos para digerirlo, y tienen una molleja de pared doble que es fácil abrir. Cada una de las aves impuras citadas en la Biblia carece de al menos una de estas seis características. Algunas aves limpias son el pollo, el ganso, el pavo, la paloma, la codorniz, el pavo real y la torcaza; todas ellas son aptas para el consumo.

Por último, encontramos las diferencias entre insectos limpios e inmundos. De los únicos insectos limpios que podemos comer leemos: “Todo insecto alado que anda sobre cuatro patas, que tuviere piernas además de sus patas para saltar con ellas sobre la tierra; estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol [grillo] según su especie, y el hagab [saltamontes] según su especie” (Levítico 11:21-22). Los insectos sirven de alimento únicamente si vuelan, y si tienen cuatro patas solo para andar en tierra, además de dos patas traseras para saltar. 



La gran comisión

“Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el Cielo y en la Tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:18-20).

Por: William Bowmer

Hay quienes se refieren a este pasaje del Evangelio de Mateo como “la gran comisión”. La idea se repite en el Evangelio de Marcos: “Les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15).

En medio de tanta confusión religiosa en nuestro mundo actual, estas palabras, tan sencillas como poderosas, nos ayudan a entender la obra de Dios, y a reconocer si somos o no parte de su Iglesia verdadera; la que está cumpliendo fielmente el doble deber de predicar el verdadero evangelio y de atender a los creyentes que Dios llama como resultado de esa predicación.

Primero, consideremos: ¿Qué es predicar el evangelio? Recordemos que el evangelio o *buena noticia* es el mensaje de Jesucristo sobre el venidero Reino de Dios. Ese Reino no es un sentimiento abstracto en el corazón del creyente, sino un gobierno real que traerá paz al planeta Tierra, y que será encabezado por un Rey: Jesucristo.

Muchas iglesias dicen que Jesús es “Rey”, pero no enseñan la verdad sobre su futuro gobierno en la Tierra. Si una iglesia predica un mensaje sobre el Mensajero, y distorsiona o desatiende el mensaje que trae sobre el Reino de Dios venidero, entonces no está cumpliendo la gran comisión.

Luego, debemos notar que Jesucristo le encomendó a su Iglesia la tarea de enseñar a los nuevos discípulos que “guarden todas las cosas que os he mandado”. No dijo: “Dejen por fuera algunas órdenes mías que dejarán de tener validez dentro de 50 o 100 años”. Tampoco dijo: “Reemplacen mis mandamientos por sus propios y diferentes mandatos”. Si una iglesia no enseña a sus miembros a guardar los mandatos de Jesucristo, no está cumpliendo con la gran comisión, no está llevando a cabo la obra de Dios, y no es la verdadera Iglesia de Dios.

Pensemos en la propia Iglesia. ¿Está yendo a “todo el mundo” con la predicación sobre el Reino de Dios? Eso fue lo que Jesucristo ordenó a su Iglesia. La Biblia nos muestra cómo se logró esto. No que los discípulos como individuos se sintieron inspirados a convertirse en *predicadores, ministros o evangelistas*; sino que los líderes que ya había en la Iglesia, los escogían, ordenaban y los enviaban a cumplir determinadas tareas (Lucas 10:1). La Iglesia de Dios es organizada (Efesios 4:11).

Por eso, si una iglesia es encabezada por alguien que *se ordenó a sí mismo*, podemos estar seguros de que no es la verdadera Iglesia de Dios, y que no está cumpliendo con la gran comisión. Ahora bien, si un pastor es ordenado de forma válida, eso no es suficiente. ¿Acaso significa que su iglesia está yendo a “todo el mundo” a predicar el evangelio? Hay incontables ministerios que abren un sitio en la internet, o reparten hojas volantes en su comunidad, pensando que esto satisface la obligación de ir a “todo el mundo”. Pero si bien Dios nos dice que su Iglesia es una “manada pequeña” (Lucas 12:32), también ha prometido que las fuerzas del mundo de Satanás “no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18). Si una iglesia no está dedicando recursos suficientes a la predicación del evangelio verdadero por el mundo, entonces no está cumpliendo con la gran comisión, y les aseguro que no es la Iglesia de Dios verdadera.

Ahora bien, si una iglesia está predicando el evangelio a “todo el mundo”, hay otra prueba que se puede aplicar. ¿Cuál es la finalidad de predicar el evangelio al mundo? Veamos: “Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, *para testimonio* a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). El evangelio no se debe predicar como una cruzada para *ganar almas*, sino como un testimonio a un mundo que, en su mayor parte, rechazará el mensaje!

Dios no está empeñado en *salvar al mundo* en la era actual, como lo creen erróneamente la mayoría de las iglesias que se consideran cristianas. Lo cierto es que Dios llamará a unos pocos, relativamente, a la salvación en esta era, y estos serán sus *primeros frutos*. Pero el interés central de la gran comisión es el mensaje de advertencia.

La verdad de Dios, como se revela en la Biblia, la ven claramente quienes son llamados; mientras que la mayor parte del mundo permanece ciega. Quienes están engeguados, no pueden hacer otra cosa que buscar la iglesia que les parezca bien. Pero cuando Dios abre el entendimiento a una persona, esta ve dónde se está predicando la *verdad* y desea ser parte de ella; ayudando a cumplir la gran comisión que Jesús dio a sus discípulos. Quienes estén abriendo los ojos ante la verdad que se enseña en esta revista, en el programa de *El Mundo de Mañana* y en el sitio en la red: www.elmundodemana.org, es posible que estén siendo llamados a su verdadera Iglesia. 



REINO UNIDO Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

El Reino Unido no puede defenderse

Por: Scott D. Winnail

● Quienes siguen la geopolítica están muy conscientes de que Europa se prepara para la guerra! Las naciones vienen aumentando su capacidad militar individualmente, y Bruselas ha asignado grandes sumas para acrecentar los preparativos militares en toda la Unión Europea (*The Journal*). Abundan los pedidos de aviones de combate, tanques de guerra, drones y municiones; y los fabricantes de armas en Europa están produciendo como si ya estuvieran en guerra. Naciones que se habían comprometido a evitar el endeudamiento a fin de entrar en la Unión Europea, han recibido luz verde para endeudarse en aras de la preparación militar (*The European Conservative*). Las naciones europeas, confiando en la protección de Estados Unidos, habían descuidado sus propias fuerzas armadas, pero últimamente estas vienen creciendo tanto numéricamente como en poder.

Mientras tanto, al otro lado del canal de la Mancha, ocurre algo distinto. La nación que alguna vez *reinó sobre los mares*, se halla sumida en una crisis militar. Mientras Europa aumenta su producción de armas, el Reino Unido se ve como paralizado. Según un informe exhaustivo del comité de defensa de la Cámara de los Comunes, dice: “El Reino Unido no está preparado para defenderse contra un ataque” (*Telegraph*). El informe acusa al gobierno británico de “incumplir sus obligaciones, conforme al artículo 3 de la defensa de la OTAN, de mantener y desarrollar su capacidad individual y colectiva para resistir a un ataque armado”. Aún más grave fue la advertencia en el informe: “La nación no posee casi nada en materia de defensas integradas por aire ni misiles, y que carece de un plan para defender a la patria y sus territorios de ultramar”.

En la indagación que siguió a la publicación del informe, el profesor Peter Roberts, perito militar y miembro del Royal United Services Institute, dirigió la siguiente acusación contra el gobierno del Reino Unido: “No ha habido voluntad política para tomar las difíciles

decisiones de ser sinceros con el público y decir: No vamos a impedir que vengan misiles y nos golpeen. Una parte de nosotros va a morir, los hospitales colapsarán y quedaremos sin alimentos, sin agua, sin alcantarillado y sin electricidad”.

Actualmente, el ejército del Reino Unido tiene el menor número de soldados que ha tenido desde las guerras napoleónicas. La Armada Real es un desastre y su flota de submarinos nucleares es casi inexistente. En comentarios recientes, el exjefe de la Armada Real opinó que la anterior poderosa flota de submarinos nucleares “ya no es apta para cumplir sus finalidades” (*Telegraph*). Un reciente ataque terrorista contra una base de la Fuerza Aérea Real, que se llevó a cabo simplemente cortando una cerca del perímetro, sirve para demostrar la falta de preparación en la defensa de una base militar en su propio territorio (*Telegraph*). Aunque los líderes gubernamentales han presentado un plan para reforzar el despliegue militar, los opositores han criticado la lentitud extrema del progreso, y los decenios de simple descuido en materia de preparación militar.

Esta caída fue profetizada

El deterioro del poderío británico no debe sorprendernos. Los lectores habituales de *El Mundo de Mañana* saben que muchas de las profecías asociadas con la antigua Israel, y la tribu de Efraín en particular, tienen que ver directamente con la condición del Reino Unido y de muchas naciones de ascendencia británica. Cuando se entiende esta relación, se aclaran muchas cosas. Por ejemplo, el profeta Isaías escribió bajo inspiración: “¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos del vino” (Isaías 28:1). Esto constituía una condena tanto de la antigua tribu de Efraín en Israel, como de los pueblos descendientes de los israelitas de los últimos tiempos, en particular del Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Dios inspiró igualmente a Oseas, quien profirió una profecía para su época y para los últimos días: “Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque quiso andar en pos de vanidades” (Oseas 5:11). ¿Por qué está perdiendo Efraín su posición de fuerza y poder en los tiempos del fin? “Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel. No piensan en convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación está en medio de ellos, y no conocen al Eterno” (vs. 3-4). Dios advirtió todavía más claramente que esto ocurriría: “Por cuanto no habrás atendido a la voz del Eterno tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que Él te mandó” (Deuteronomio 28:45).

Tristemente, lo que se profetiza para el Reino Unido no es solamente su decadencia. Junto con muchas otras naciones relacionadas, incluido Estados Unidos, el Reino Unido no solamente perderá autoridad y poder en el mundo al acercarse el tiempo del fin, sino que, “ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad” (Amós 6:7). Un cautiverio futuro parecía imposible, dado el poderío militar del Reino Unido y su espíritu resuelto. Sin embargo, al convertirse ambas características en simples recuerdos de la historia, vemos con creciente claridad que no será difícil reducir a la nación al cautiverio.

La humillante verdad, es que el Reino Unido no tendría necesidad de defenderse, si su Dios fuera realmente el Dios de la Biblia, quien promete a su pueblo, incluidas las naciones descendientes de Israel: “Si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Eterno tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la Tierra” (Deuteronomio 28:1). Dios promete defender a sus pueblos obedientes: “El Eterno derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti” (v. 7). Tristemente, ni el Reino Unido, ni las demás naciones descendientes de Israel, muestran

señales de arrepentimiento ni de volverse a Dios para que pueda protegerlas.

Un futuro esperanzador

Las profecías bíblicas no se limitan a hablar de las tribulaciones que esperan al Reino Unido. Afortunadamente, la Biblia también narra una historia positiva y emocionante sobre esta nación insular, y los demás pueblos descendientes de Israel. Es algo que sucederá cuando Jesucristo finalmente regrese y los libere de su cautiverio. Consideremos el entrañable comentario de Dios acerca de los pueblos descendientes de Israel: “¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿No es niño en quien me deleito? Pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente tendré de él misericordia, dice el Eterno” (Jeremías 31:20). “Habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sion, al Eterno nuestro Dios” (Jeremías 31:6). Y afirma el Eterno: “Con misericordia los haré volver, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por Padre, y Efraín es mi primogénito” (v. 9).

Es triste que el Reino Unido, antes tan poderoso, ya no sea capaz de defenderse contra un posible ataque. La nación, de la cual un primer ministro dijo: “Jamás se daría por vencida”, se encontrará en estado de cautiverio nacional por un tiempo corto, porque el pueblo ha rechazado nuevamente a su Dios. Sin embargo, ese mismo Dios se acordará de ellos en su cautiverio, y los traerá de vuelta... esta vez, a su tierra de origen.

El pasado, presente y futuro de los pueblos descendientes de Efraín es una historia fascinante, que parte el alma y alegra el alma. La historia está claramente expuesta en las páginas de la Biblia, si sabemos donde buscar; y también es evidente en la historia universal. Aunque el futuro inminente de estas naciones es tormentoso, ¡su futuro finalmente será radiante! ^[1]



Invitamos a visitar nuestra nueva página en la red www.ElMundoDeMañanaCercaDeTi.org. Es una página moderna, ágil e intuitiva, en donde encontrará videos con los últimos análisis de los acontecimientos mundiales bajo el lente de la profecía bíblica. También podrá realizar estudios bíblicos interactivos y ver los artículos de la revista El Mundo de Mañana en formato de video y mucho más. Todo ello en la palma de la mano y totalmente gratis. Les esperamos: www.ElMundoDeMañanaCercaDeTi.org.



El peligro de una falsa conversión

¿Damos por un hecho que nuestra conversión es auténtica?

¿Qué enseñó Jesucristo acerca de la conversión cristiana, y cómo se manifiesta en la vida diaria de sus discípulos?

¿La verdad podría cambiar nuestra vida!

Por: Roderick C. Meredith

Millones que se consideran cristianos han dado por sentada la autenticidad de su conversión. ¿Cómo podemos saber con seguridad si somos convertidos o no?

En todas partes abundan las señales de que estamos en los *últimos días*. Las crisis económicas continúan repercutiendo por todo el mundo, y las guerras y las amenazas de más guerras en este tiempo se van caldeando hasta apuntar a una Tercera Guerra Mundial. Estos acontecimientos, sumados a muchos otros, están anunciando el pronto regreso de Jesucristo como Rey de reyes (Apocalipsis 11:15).

Pero, ¿dónde nos encontramos nosotros? Al irse agotando el tiempo para el mundo y para nosotros como personas, debemos considerar seriamente si somos o no verdaderos discípulos del Cristo viviente. Jesús nos advirtió: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26).

¿Estamos realmente *venciendo*? ¿Estamos permitiendo que Jesucristo viva en nosotros, de forma que nuestra vida vaya cambiando día a día, mes a mes y año tras año?

Es hora de hacer un alto en la vida, y cuidadosamente analizar nuestra propia condición. Como dijo el apóstol Pablo a los corintios: “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros

misimos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?” (2 Corintios 13:5). ¿Realmente está viviendo Jesucristo su vida en nosotros por medio del Espíritu Santo? (Gálatas 2:20). O bien, ¿fuimos criados en una iglesia acostumbrados a escuchar de los pastores sus doctrinas y prácticas, y dándolas todas por correctas?

Una religión muerta

Aunque los seres humanos nos aferramos a nuestras opiniones y tradiciones, sin importarnos si son fabricadas por hombres, y aunque nos moleste sobremanera que nos digan que estamos equivocados, la verdad es que el *cristianismo tradicional* como lo conocemos, es una religión

muerta.

Hay quienes se dan cuenta de eso, pero la mayoría se niega a reconocerlo. Duele aceptar si estamos equivocados, pero pronto llegará el día en que no habrá alternativa. Porque Dios pondrá fin a los caminos del hombre que son contrarios a Dios, y ajenos a las verdades divinas: “De esta manera te hará a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel” (Amós 4:12).

¿Estamos preparados? ¡Dios dice que nos preparemos... en este momento! La mayoría de quienes leen *El Mundo de Mañana* con regularidad, comprenden que en el pasado les faltaba algo espiritual en la vida. Pero ahora han llegado a comprender muchas verdades. Se les ha abierto una nueva forma de vida. Empiezan ahora a entender las profecías bíblicas y el gran propósito que se está cumpliendo aquí en la Tierra. Entonces, preguntémosnos: Si fuimos verdaderos discípulos de Jesucristo durante todos los años antes de empezar a aprender lo que ahora sabemos, ¿por qué nos faltaba tanta comprensión? ¿Por qué Dios nos parecía menos real de lo que es ahora? ¡Tenemos que afrontar los hechos! ¡De nada servirá el intento de justificarnos en el juicio de Dios delante de su trono! ¡Es preciso examinarnos ahora con toda sinceridad!

¿Acaso se refieren a mí?

Para muchos la palabra *mí* es algo precioso. Hablan con cariño de “mi opinión”, “mi religión”, “mi manera” y “mi Dios”. A nadie le gusta escuchar que su opinión o su religión están equivocadas.

Resulta claro que en semejante laberinto religioso, ¿alguien tiene que estar equivocado! ¿Estaremos dispuestos a creer que los equivocados podemos ser nosotros? ¡Que Dios nos ayude a hacerlo! Porque si creemos lo que dice la Biblia, encontraremos que la mayor parte de los seres humanos en la Tierra están atestados de errores religiosos. Incluso quienes se consideran cristianos muy sinceros, están engañados.

Uno de los principios bíblicos menos comprendidos es que Dios ha cegado al mundo deliberadamente: “Dios les dio espíritu de estupor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan” (Romanos 11:8),

permitiendo que sigan su propio camino y que aprendan lecciones durante estos 6.000 años de historia humana desde Adán.

Al mismo tiempo, Dios ha permitido que Satanás ejerza su influencia en la humanidad. La Biblia se refiere claramente al maligno como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” y agregando que “fue arrojado a la Tierra” (Apocalipsis 12:9).

¿Estaremos dispuestos a cambiar si Dios nos muestra que no hemos sido realmente convertidos?

Esto parece difícil de creer, pero es cierto. Muchos pasajes de la Biblia indican que todo el mundo ha caído en el engaño en lo que respecta a las cosas espirituales.

Recordemos que la persona engañada no sabe que lo está. Puede ser sincera... pero está sinceramente equivocada.

El gran sistema religioso falso que domina al mundo Occidental se presenta en Apocalipsis 17. Dios se refiere a esa iglesia apóstata como una mujer caída, una ramera “con la cual han fornicado los reyes de la Tierra, y los moradores de la Tierra se han embriagado con el vino de su fornicación” (v. 2).

A causa de las falsas enseñanzas y los falsos conceptos absorbidos desde la niñez, la mayoría de las personas se encuentran en estado de embriaguez espiritual; con una vida distorsionada, de manera que no pueden discernir las verdades espirituales. Como en estado de ebriedad, se sienten ilusamente satisfechas dentro de un estado espiritual brumoso, vago y confuso.

Piensan que andan muy bien, al menos superficialmente. Pero en el fondo, saben que algo les falta. Su religión parece vacía. Dios les parece irreal y muy, pero muy lejano.

Un cristianismo falsificado

El gran engaño religioso que se ha apoderado del mundo es obra de Satanás, el diablo, quien actúa por medio de ministros falsos que predicán un *cristianismo falsificado*. Al fin y al cabo, quien engaña es un falsificador. Y Satanás es el falsificador maestro de todos los tiempos. Por lo

tanto, sus ministros propagan una doctrina que simula ser verdad.

El apóstol Pablo se refiere a los ministros falsos que para su época eran abundantes: “Estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme

a sus obras” (2 Corintios 11:13-15).

Sí, ¡Satanás el diablo tiene sus ministros! Dan la impresión de ser ministros de Jesucristo, pero lo que enseñan es la doctrina de *nada de obras*, nada de obediencia a la ley de Dios. Por lo tanto, ellos mismos serán juzgados por sus propias malas obras.

Dios nos instruye que probemos todo espíritu o doctrina espiritual que nos llega por medio de los hombres: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

Sin saberlo, y procediendo con sinceridad en la mayoría de los casos, buena parte de quienes leen este artículo han estado engañados en el pasado por predicaciones falsas, las cuales se originaron en Satanás y se propagaron mediante los espíritus demoníacos que lo siguen; inspirando e influyendo en los sistemas religiosos y en los ministros religiosos de nuestros días. ¡Es hora de despertar!

En estos últimos tiempos antes del regreso de Jesucristo, necesitamos saber si estamos preparados o no para encontrarnos frente a frente con nuestro Dios. Con mente abierta, debemos estar dispuestos a comprobar si realmente hemos llegado a una conversión genuina.

¡Esto es serio! Confiar equivocadamente en una falsa conversión constituye un engaño grande y mortal, que puede llevarnos a la muerte eterna. ¿Estaremos dispuestos a aceptar esa posibilidad? O, ¿estaremos dispuestos a cambiar si Dios nos muestra que no hemos sido realmente convertidos?

Qué es la conversión

La Palabra de Dios nos dice: “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (Romanos 8:9). En lenguaje claro, debemos tener el Espíritu de Jesucristo dentro de nosotros, de lo contrario no somos sus verdaderos discípulos, es decir, no hemos sido convertidos.

El que está verdaderamente convertido tiene el Espíritu Santo de Dios en abundancia, y se deja guiar por Él. Dios coloca y vive su propia vida dentro de nosotros por medio de su Santo Espíritu. Por este don, somos engendrados como sus propios hijos, y somos participantes de su propia naturaleza: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Romanos 8:14).

Francamente, en el pasado, la mayoría de quienes están leyendo este artículo, ni siquiera sabían qué era el Espíritu Santo, qué harían en su vida, ni cuál sería el resultado de dejarse guiar por Él.

“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). Por medio de su Espíritu, Dios nos da su amor, y es así como participamos de su naturaleza y carácter. Y el carácter de Dios se expresa en los principios espirituales que se encierran en los diez mandamientos: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

El Espíritu de Dios nos lleva a obedecerle como nuestro Hacedor y nuestro Amo y Señor. El apóstol Pedro nos recuerda que Dios da su Espíritu Santo “a los que le obedecen” (Hechos 5:32).

La conversión real implica una entrega genuina para obedecer a Dios y sus leyes. Por inspiración de Dios el apóstol Pedro también nos indicó cómo proceder para convertirnos: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

De lo que debemos arrepentirnos es del pecado, pero, ¿cómo se define el pecado en la Biblia?: “El pecado es infracción de la ley” (1 Juan 3:4). Entonces, para convertirnos de verdad, debemos arrepentirnos de haber transgredido la ley de Dios.

Recordemos que Jesucristo, en el Nuevo Testamento, magnificó la ley divina, especialmente en Mateo 5 y en todo el sermón del Monte. Sus discípulos, no solamente hemos de guardar la letra de la ley, sino también su espíritu o intención en cada

aspecto de la vida. Jesús dijo: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios” (Lucas 4:4).

Luego, es preciso que nos bauticemos como una señal exterior de nuestra voluntad de sepultar del todo el viejo yo, y entregar nuestra vida a Dios y a Jesucristo como nuestro salvador personal, nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Amo y Señor.

El apóstol Pablo se refiere al bautismo como el acto de sepultar al viejo ser conjuntamente con Jesucristo: “Somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Romanos 6:4). Se trata de una inmersión total del cuerpo en el agua como símbolo del entierro del viejo yo, con todo su egocentrismo, en un sepulcro.

La falsa conversión es frecuente

La mayoría de las personas que supuestamente se han bautizado, muchas ni siquiera por inmersión, no sabían ni siquiera de qué arrepentirse. No tenían ni idea de qué es el pecado. Quizá tenían la intención sincera de *ser mejores, o de hacer las paces con Dios*, pero como no les habían enseñado lo que es verdaderamente el pecado, cómo iban a saber de qué arrepentirse. Nunca se sintieron realmente quebrantados por el estado miserable de su vida, ni decididos a enterrar su vanidad y su egocentrismo, los cuales se expresan constantemente en la codicia y la lujuria de su cuerpo.

¡Nunca se arrepintieron de verdad! Nunca tomaron en serio el estudio de la Biblia, siguieron aceptando las costumbres, los caminos y las tradiciones del mundo. No tuvieron un verdadero cambio en la vida. Jamás llegaron a conocer a Dios personalmente. ¡Así es la mayoría de quienes se declaran cristianos en la actualidad!

Por el contrario, Jesús explicó, dirigiéndose a los verdaderos convertidos: “Cuando venga el Espíritu de verdad, Él os guiará a toda la verdad... y os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13). Si realmente estamos convertidos, el Espíritu de Dios nos guiará hacia verdades que antes desconocíamos, y nos ayudará a captar las profecías bíblicas, de manera como nunca antes habíamos comprendido.

La conversión genuina produce una revolución en la vida de los discípulos de Jesucristo. Les renueva la mente, la actitud, el propio carácter. Los discípulos convertidos llegan a conocer a Dios como nunca antes. Empiezan a orar y hablar con

Dios de una manera personal. Y reciben respuestas reales a sus oraciones. Al ir creciendo en la vida espiritual, se asemejan más y más a Jesucristo con cada mes y año que transcurre.

Es triste decir que la mayoría de quienes se declaran cristianos, ni siquiera han comenzado a ponerse en camino hacia la vida auténtica en Jesucristo.

¿Estaremos dispuestos a aceptar esta realidad y actuar de conformidad con ella?

Hagamos frente a la naturaleza humana

El Dios Todopoderoso que creó nuestra mente y nuestra naturaleza humana, nos da una advertencia en el libro de Proverbios: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 14:12; 16:25). Es natural y humano creer que nuestro modo de pensar o actuar es acertado. Pero Dios nos dice que el camino que nos parece acertado, termina en muerte. Recordemos: “La paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23).

El gran obstáculo que hace tropezar a la mayoría, y les impide aceptar la verdad y convertirse, es la vanidad. Incontables son las personas que se han criado en alguna iglesia, que les cuesta reconocer que no han sido convertidas. La naturaleza humana es tal, que desean proclamar su propia bondad y justicia. Nunca llegan a arrepentirse. No llegan a aborrecerse a sí mismas como pecadoras.

Con todo, El Dios verdadero nos ordena que dejemos de justificarnos: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:7). ¡Pensamos, acaso, que no hemos sido malos? El Dios Todopoderoso declara: “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). Nos recuerda: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (v. 23).

Sí, todos hemos pecado. Todos hemos transgredido las leyes de Dios. La mayoría sigue quebrantando sus leyes, y se empeñan en justificar su proceder.

Pero la voz de Dios resuena: “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, dijo el Eterno. Como son más altos los Cielos que la Tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isaías 55:8-9). Nuestros caminos y nuestros razonamientos humanos, separados de Dios, ¡siempre serán desacertados!

Es casi seguro que la mayoría de los lectores de este artículo aún tienen lo que la

Biblia llama “su propia mente carnal” (Colosenses 2:18). Muchos creen que ya están *salvos*, cuando la realidad del asunto es que jamás llegaron al punto de entregarse completamente a Dios, y admitir su gobierno absoluto en su vida. Por lo tanto, no han recibido el Espíritu Santo de Dios, el cual es el poder que nos engendra, convirtiéndonos en auténticos hijos espirituales de Dios.

Por esas razones es que no han podido entender las profecías bíblicas. Por eso es que no han entendido el gran propósito que se está cumpliendo en la Tierra. Y por eso es que ven a Dios siempre lejano e irreal.

Esta ausencia del Espíritu de Dios explica por qué tanta gente no crece continuamente en gracia y conocimiento, y por qué han carecido de las verdades bíblicas durante tantos años en la vida.

¡Ahora es el momento de despertar!
¡Es hora de convertirnos de verdad!

Lo que se debe hacer

Primero que todo, debemos poner en práctica lo que leemos en este artículo, sin ofendernos por las palabras de corrección y exhortación que recibimos con profundo amor.

Recordemos que cuando Jesús les explicó a sus discípulos: “El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece” (Juan 6:56), muchos se ofendieron y se retiraron: “Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?” (v. 60). Entonces Jesús les preguntó a los doce: “¿Queréis acaso iros también vosotros?” (v. 67). Pedro le dio una respuesta que es tan importante para nosotros como lo fue en ese momento: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna” (v. 68).

Si Dios nos ha mostrado por los frutos que lo que estamos leyendo en esta revista es verdad, entonces, ¡no dejemos de seguir la verdad! ¿Adónde más iríamos?

Miles se han dado cuenta de que están recibiendo la verdad y el mensaje de Dios por medio de esta obra, las transmisiones y la revista *El Mundo de Mañana*. Empiezan a ver que esta es la obra de la verdadera Iglesia de Dios.

¡Pero no se les ha ocurrido hacer mayor cosa al respecto! Si estamos ante los verdaderos siervos del Dios Altísimo, entonces debemos seguir sus enseñanzas y su ejemplo, en la medida en que los encontremos en total acuerdo con la Biblia. Debemos poner

en práctica estos artículos literal y personalmente en la vida. El apóstol Pablo escribió: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Cada uno de nosotros debe imitar el ejemplo de los verdaderos ministros de Dios... y del propio Jesucristo.

La mayoría de quienes están leyendo este artículo no han hablado con uno de los ministros de Dios, acerca de la verdadera conversión y el bautismo. Ahora tienen la oportunidad y están dispuestos a aprovecharla. Cientos y miles de lectores de *El Mundo de Mañana*, nos han buscado por teléfono o correo electrónico para pedir una entrevista personal con un ministro de Jesucristo.

A quienes hayan comenzado a ver que la obra que respalda esta revista, es obra de la verdadera Iglesia de Dios, y si reconocen la importancia de cambiar realmente su vida, les recomendamos ponerse en contacto con nosotros por medio del correo electrónico o llamando a uno de los teléfonos que se encuentran en la página 2 de esta edición.

De una forma u otra, nuestros lectores

Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmos 51:2-3).

Observemos que David no intentó justificarse, sino que reconoció su pecado abiertamente, y pidió perdón. Sus palabras prosiguen: “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos” (v. 4). Dios no tuvo que convencer a David ni razonar con él para que reconociera su culpa. A la luz de los mandamientos divinos, David se había visto como realmente era, y llegó a aborrecerse. ¡Y ninguno de nosotros es mejor que David!

Quienes estén dispuestos, por fin, a arrepentirse de transgredir las leyes de Dios, de seguir tradiciones humanas, de conformarse a esta sociedad y sus caminos, entonces, esto es lo que Dios ordena: “Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no desprecias tú, oh Dios” (v. 17).

¿Hemos sido aficionados a una especie de religión, dados a discutir con los

Es preciso llegar a tal grado de humildad, que sinceramente podamos decir como dijo David: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado”.

deben llegar a comprender la vital importancia de llegar a una conversión verdadera. No la aplacen tanto que pierdan la oportunidad. Recuerden que Dios no acostumbra hacer su obra mediante ministros engañados. Quienes desean estar bien seguros de su condición espiritual, deben hablar con los verdaderos ministros de Dios, quienes sirven como instrumentos para predicar su mensaje a este mundo agonizante. Luego deben humillarse para seguir los consejos recibidos y seguir sus instrucciones... siempre y cuando estén convencidos de que son verdaderos ministros de Dios, y que hablan conforme a su Palabra.

Disposición a cambiar

No hay que olvidar que antes de la verdadera convicción viene el verdadero arrepentimiento. Es preciso llegar a tal grado de humildad, que sinceramente podamos decir como dijo David: “Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

ministros a “como vemos las cosas”? ¿Nos sentimos ofendidos cuando nos demostraban, Biblia en mano, que estábamos equivocados? Pero cuando nos llega el momento de convertirnos a la verdad, no nos vamos a aferrar a una vieja conversión falsa. Por el contrario, estaremos agradecidos de tener buenos maestros, seremos humildes y dispuestos a dejarnos enseñar; como niños en Cristo.

No nos creemos *gigantes espirituales* al emprender el camino hacia la verdadera conversión. Y comprenderemos el peligro de permitir que el viejo orgullo y vanidad espirituales nos lleguen a convencer de que una antigua conversión falsa era auténtica. Todo lo contrario, estaremos agradecidos con Dios por su Iglesia y por sus ministros que nos estarán enseñando su verdad: “¿Cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!” (Romanos 10:15). (MM)



← RECIBIR

DAR →

La codicia opuesta a Dios

Las leyes y principios de la Biblia detienen la explotación, protegen a los vulnerables y económicamente tienen sentido.

Por: Dexter B. Wakefield

● La codicia es buena! Esta frase, pronunciada por el personaje Gordon Gekko en la película *Wall Street*, galardonada con un Óscar en 1987, resumía una era en la cual hacer gala del consumismo se consideraba una virtud. Aunque la intención del director Oliver Stone era que Gekko fuera un antihéroe, muchos tomaron sus palabras a pecho, como una afirmación positiva de sus valores y prioridades.

La famosa frase de Gekko se pronunció en el contexto de una intervención mucho más larga. Dijo: “El punto, damas y caballeros, es que la codicia, por falta de otra palabra mejor, es buena. La codicia es acertada, la codicia funciona. La codicia aclara, va directa y capta la esencia del espíritu evolutivo. La codicia en todas sus formas: codicia por la vida, el dinero, el amor y el conocimiento; ha marcado la oleada de ascenso de la humanidad”.

Es indudable que lo anterior capta bien la mentalidad del mundo, centrado en *el recibir* y no en *el dar*. Con el correr de los años, muchos han guiado su vida por máximas como la de Gekko. Sin embargo, esa mentalidad presenta un claro contraste con el punto de vista presentado

en las Escrituras por el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. En palabras sencillas: “Dios es amor” (1 Juan 4:16) y su amor se refleja en *el dar*.

La Biblia presenta muchos principios que pueden alterar para bien nuestra conducta económica. Comprender esos principios puede ayudarnos a mejorar nuestra vida tanto individual como nacionalmente. El apóstol Pablo dijo: “En todo os he enseñado que es así, trabajando, como se debe socorrer a los débiles y que hay que tener presentes las palabras del Señor Jesús, que dijo: *Mayor felicidad hay en dar que en recibir*” (Hechos 20:35, Biblia de Jerusalén). La aseveración de Jesús habría desconcertado a Gordon Gekko, pero tiene la clave para entender la propia naturaleza y carácter de Dios, y lo que se propone para su creación.

Un parecer muy distinto

Cuando Dios inició la antigua nación de Israel, le dio al pueblo todo lo que necesitaba, incluidos estatutos y juicios basados en los diez mandamientos. “El fundamento y origen de la ley moral es el carácter de Dios: ‘Yo soy el Eterno tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre’, son las palabras

de introducción de los diez mandamientos. El nombre *hebreo*, que se emplea aquí (Eterno, Todopoderoso), da a entender que los principios de la ley reciben su validez del carácter de Dios” (Diez mandamientos. *The New Unger's Bible Dictionary*, 1988).

La antítesis de la codicia es la caridad, y el Dios de Israel es un Dios de amor y de interés generoso por los demás. El siguiente es un ejemplo de una instrucción a la antigua Israel, cuya intención es ayudar no solo a los pobres sino también a los prósperos: “Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda” (Deuteronomio 24:21).

La función de esta instrucción resulta especialmente interesante desde un punto de vista económico. Un terrateniente que recoge su propia cosecha tendrá que volver a repasar el campo, y gastar mucho esfuerzo para tratar de recoger cada uva, cada aceituna y cada espiga. El costo de realizar cabalmente esta labor terminará por ser más alto que las utilidades recibidas por recoger hasta el último grano. En cambio, los pobres carentes de tierra tenían tiempo suficiente, y económicamente tenía sentido, que lo emplearan espigando para recoger el alimento que necesitaban.

Esta ley que beneficiaba a los pobres es evidente. Al exigirles que trabajaran para recoger espigas, les daba alimento a la vez que preservaba su dignidad. Pero, ¿en qué se beneficiaban los terratenientes? Esto les impedía que se empeñaran tanto en las ganancias, que sacaran hasta lo último que pudieran de los campos y viñedos, negándoselo a quienes más se beneficiarían. La ley de Dios evitaba la codicia de parte de los terratenientes, imponiéndoles la obligación de *dejar algo* para los demás.

En el mundo de los negocios muchos se rigen por una norma que dice algo así como: “No hay que dejar nada en la mesa, ¡ni siquiera el barniz!” Esto nos trae a la mente las palabras de Isaías: “Esos perros comilones son insaciables; y los pastores mismos no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado” (Isaías 56:11). Esa avaricia de parte de la gente de negocios les hace pensar que no han tenido éxito si el otro no ha sufrido. Su mentalidad es tomar todo lo que puedan, negándoselo a otros en toda situación. Felizmente, esa tendencia, y el carácter mezquino que fomenta, era reprimido por el sistema legal que Dios estableció en la antigua Israel. La ley que dio a los israelitas llevaba inherente la honradez y la equidad, no la codicia.

¿El dar o el recibir?

El octavo mandamiento dice: “No hurtarás” (Éxodo 20:15). Además de prohibir el hurto, o el robo, este mandamiento reconoce que es permitido tener propiedad privada. No obstante, también ordena respetar la propiedad ajena, y señala las malas motivaciones que pueden generar el robo, la codicia y la avaricia. El apóstol Santiago escribió: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís para mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:1-3).

Para combatir los malos impulsos de la naturaleza humana, Dios incorporó honradez y justicia en sus decretos. El si-

guiente es un buen ejemplo: “No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo el Eterno vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.” (Levítico 19:35-36).

El hebreo original especifica que las “medidas justas” son un *efa* justo y un *hin* justo. Un *efa* en Israel era una medida de capacidad para materiales sólidos. Equivalía a 22 litros aproximadamente, y solía emplearse para medir granos. Un *hin* era una medida de capacidad para líquidos, equivalente a 3,66 litros. En la actualidad la aplicación del principio se extendería más allá de medir cantidades de cereal o de gasolina. Una aplicación moderna del *efa* justo o injusto podría ser cómo medimos nuestro trabajo. En el trabajo, ¿le damos al empleador la cantidad de labor por la que nos está pagando? El camino de Dios nos enseña a dar el valor que hemos prometido. Es lo que Dios manda ¡y es buen negocio!

Dios claramente prohíbe la corrupción personal fomentada por la codicia. Lo hace porque la codicia es enemiga de su carácter. Sin embargo, no prohíbe que sus hijos negocien por un precio justo o para tener alguna ganancia. No hay ninguna exhortación bíblica que prohíba trabajar para ganar, ni realizar una em-

está en “el amor al dinero”. Consideremos el pasaje que dirigió el apóstol Pablo al evangelista Timoteo: “*Raíz de todos los males es el amor al dinero*” (1 Timoteo 6:10). Dios quiere que prosperemos y que disfrutemos en la vida de forma correcta. El apóstol Juan deseaba cosas buenas para sus congregaciones: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma” (3 Juan 2).

Lamentablemente para muchos, la búsqueda de la riqueza no trae bien sino mal y estrés en lugar de gozo. La codicia es insaciable, siempre ansía más, y convierte a los codiciosos en esclavos y no amos de su riqueza: “El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad” (Eclesiastés 5:10).

En cambio, quienes trabajan duro y prosperan en su labor de *manera justa y equilibrada*, pueden recibir bendiciones por hacerlo: “A todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios” (Eclesiastés 5:19). Como buen Padre, Dios desea bendiciones para sus hijos, y esas bendiciones no excluyen la prosperidad.

La avaricia es un *afán excesivo* de ganancias y es motivada por la codicia.

La avaricia es un afán excesivo de ganancias y es motivada por la codicia. Transgrede el décimo mandamiento y, por lo tanto, es pecado.

presa productiva para generar riqueza. Al contrario, hay decenas de exhortaciones tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo sobre cómo alcanzar riqueza, y llevar las relaciones comerciales de manera que ayuden a otros a ser mejores empleados y personas de negocios. Recordemos que para cualquier empresa es crucial contar con la bendición de Dios: “Acuérdate del Eterno tu Dios, porque Él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18).

Muchos piensan, erróneamente, que la Biblia llama al dinero la “raíz de todos los males”, pero no es así. El problema

Transgrede el décimo mandamiento y, por lo tanto, es pecado. El apóstol Pablo escribió que ningún avaro heredará el Reino de Dios (1 Corintios 6:10). La razón es que la persona avarienta, o codiciosa, anda centrada en el yo y en el obtener; en cambio, Dios es amor e interés genuino por los demás. El *dar* es inherente en el carácter de Dios, y será inherente en el carácter de los hijos de Dios desde ahora y en su Reino.

Jesús advierte contra la avaricia: “Les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes

que posee” (Lucas 12:15). Igualmente, el apóstol Pablo enseñó que en el discípulo de Jesucristo no debe haber avaricia (codicia): “Fornicación y toda inmundicia, o

y obvias, como la compra ilegal de grandes bloques de acciones en una empresa a escasos días antes que se anunciara la venta a otra empresa. Fue castigado con

contrario, ¡la codicia nos hace incompetentes! La avidez excesiva puede llevar a la persona a correr riesgos insensatos en busca de la recompensa. Como resultado,

a menudo los codiciosos son desequilibrados en los negocios, e inclinados a tomar malas decisiones, motivadas por el ansia de enriquecerse rápidamente, sin hacer el esfuerzo necesario para alcanzar ganancias honradamente: “El deseo del perezoso le mata, porque sus manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia; pero el justo da, y no detiene su mano” (Proverbios 21:25-26).

“Dios es amor”, y en su carácter es inherente el deseo de dar. Por esta razón la Iglesia de Dios practica el principio de dar, no de recibir.

avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (Efesios 5:3). Explicó que los avaros y codiciosos no entrarán en El Reino de Dios (v. 5). Los discípulos ordenados al servicio del pueblo de Dios no deben padecer de codicia: Pablo le dijo a Timoteo que los ancianos y diáconos no deben ser “codiciosos de ganancias deshonestas” (1 Timoteo 3:3, 8).

Respuesta a Gordon Gekko

En la película: *Wall Street*, Gordon Gekko fue a la cárcel porque la codicia alimentó su deseo de tomar riesgos excesivos y, al final, de quebrantar la ley. Aunque se trate de un personaje ficticio, Gekko se basaba en el financista real Ivan Boesky, cuya historia fue parecida. Boesky fue condenado en 1986 por valerse de información confidencial para hacer transacciones en la bolsa, algunas descaradas

cárcel federal y multa de \$100 millones de dólares.

Pocos meses antes de confesar sus transgresiones, impulsadas por la codicia, Boesky pronunció un discurso en el grado de estudiantes de maestría en la universidad Berkeley, de California. Les dijo: “La codicia está bien, dicho sea de paso. Quiero que lo sepan. Creo que la codicia es sana. Se puede ser codicioso y aun así sentirse satisfecho de sí mismo”.

En las cárceles hay muchos avaros y muchos son los poderosos que han caído por su codicia. Por el lado positivo, se informó que, cumplida su sentencia carcelaria, Boesky se acogió a la religión en que fue criado, y se dedicó a llevar una vida mucho más moral que antes.

Aunque muchos no han aprendido la lección, otros que han salido adelante en los negocios reconocen que la codicia no es ni *buena* ni *sana*, y que no hace sentirse “satisfecho de sí mismo”. Por el

verbios 21:25-26).

Por qué es esta revista gratis

Jesucristo nos exhorta: “Gratis lo recibisteis; dadlo gratis” (Mateo 10:8, Biblia de Jerusalén). Conscientes de esta amonestación, ofrecemos la revista: *El Mundo de Mañana* y todas nuestras publicaciones sin costo para el público. No se venden. Nunca pediremos que se pague por nuestro material impreso o grabado. Todo se distribuye gratuitamente a quien lo solicite, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y de otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones.

“Dios es amor”, y en su carácter es inherente el deseo de dar. Por esta razón la Iglesia de Dios practica el principio de dar, no de recibir. 